

Restaurando el Ambiente de Gloria

Nuestras alabanzas recrean el ambiente espiritual de Edén y atrae la presencia de Dios

1. Si deseamos vivir un estilo de vida “kabod” o de presencia de Dios, debemos aprender a cultivar un ambiente continuo de alabanza. **La presencia de Dios es el ambiente ideal para que la gloria del hombre seas revelada.** Adán y Eva podían ser todo lo quisieran ser en ese ambiente para el cual fueron creados. Nuestras circunstancias no determinan nuestro ambiente. Dios nos capacitó para recrear “edén” en nuestras vidas. A través de la sangre de Cristo y la morada del Espíritu Santo podemos crear nuestro propio ambiente que atrae la presencia de Dios en nosotros. **Ese ambiente es la Alabanza.** Salmo 22:3 “Tu que habitas en las alabanzas de Israel”
2. A medida que aprendemos a ejercitar nuestro ministerio de alabanza personal, podemos crear “islas de Edén” alrededor de nosotros dondequiera que vamos. Dios no necesita nuestra alabanza o adoración. El es Dios lo alabemos o no. Nosotros necesitamos su presencia. Hebreos 13:15 “Así que ofrezcamos siempre a Dios, por medio de el, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.
3. La alabanza prepara o establece el ambiente en el cual Dios mora o vive.
4. La alabanza es estar de acuerdo con Dios en relación a El mismo.
5. La verdadera alabanza viene solamente de un corazón humilde que esta enfocado en Dios.
6. La alabanza de todo corazón mantiene la presencia de Dios. Isaías 6:1-4; Apocalipsis 4:8,11; Isaías 29:13; Mateo 15:1-9; Salmo 24:3-6
7. Nosotros no invitamos a la presencia de Dios venir a un lugar, o ni siquiera podemos orar para sentir su presencia, sino que nosotros alabamos su presencia en un lugar. La alabanza es un prerrequisito para la presencia de Dios. Hay excepciones pero siempre es así. No Sabemos si Abraham lo estaba alabando cuando lo llamó o que Moisés lo estaba alabando cuando se le apareció en la zarza, pero siempre es la norma en la Biblia. Josué 6:2-5,20; Los discípulos en Aposento alto. Lucas 24:50-53; Hechos 16:25-26.
8. La adoración es el resultado cuando Dios acepta nuestra alabanza y manifiesta su presencia. Jeremías 29:13; Mateo 7: 7-8; Isaías 55:6-7
9. Si es verdad que nosotros buscamos su presencia, es igualmente verdad que el busca verdaderos adoradores.
10. La adoración toma lugar cuando Dios mora en nuestra alabanza y empieza a mezclarse con nosotros.
11. Sin Alabanza no hay Presencia de Dios y sin Presencia de Dios no hay Adoración.
12. Cuando vivimos y caminamos en “Edén”, todo lo que decimos, pensamos y hacemos llega a ser un acto de adoración a Dios.